

Ricardo Antonio Tena Núñez

a

S CIDADES DA AMÉRICA
LATINA *entre* O REALISMO e
A *UTOPIA*. NOTAS PARA O
ESTUDO DA *URBANIZAÇÃO*
SOCIOCULTURAL

092

pós-

RESUMO

A intensa degradação apresentada pelas cidades na América Latina, ligada à importância adquirida pelos entornos urbanos e pela cultura no contexto mundial da globalização e da pós-modernidade, motivou o desenvolvimento de análises que abrangem diferentes disciplinas e alimentam o debate contemporâneo. Nesse processo, confrontam-se posturas as quais oscilam entre a utopia e o realismo, e que integram enfoques distintos sobre a dinâmica ordem-desordem e o conflito de interesses presente na cidade. A crítica à visão utópica motiva a formulação de novos conceitos e métodos de interpretação dos processos urbanos, com uma orientação realista e recupera o verdadeiro sentido do debate: gerar conhecimentos que contribuam para materializar um projeto de cidade baseado na aspiração social de um entorno urbano desejável, equitativo e justo para os setores populares. É nesse contexto e com essa orientação que deve inserir-se a pesquisa e o conceito de “urbanização sociocultural”, destinado ao conhecimento da dimensão cultural da cidade.

PALAVRAS-CHAVE

Cidade, cultura, ordem-desordem, conflito de interesses, realismo, urbanização sociocultural.

LAS CIUDADES DE AMÉRICA
LATINA ENTRE EL REALISMO Y LA
UTOPIA. NOTAS PARA EL ESTUDIO
DE LA URBANIZACIÓN
SOCIOCULTURAL

pós- | 093

RESUMEN

La fuerte degradación que presentan las ciudades en América Latina, ligada a la importancia que han adquirido los entornos urbanos y la cultura en el contexto mundial de la globalización y la posmodernidad, ha motivado el despliegue de análisis que atraviesan distintas disciplinas y nutren el debate contemporáneo. En este proceso se confrontan posturas que oscilan entre la utopía y el realismo, las cuales integran enfoques distintos sobre la dinámica orden-desorden y el conflicto de intereses que hay en la ciudad. La crítica a la visión utópica motiva la formulación de nuevos conceptos y métodos de interpretación de los procesos urbanos con una orientación realista y recupera el verdadero sentido del debate: generar conocimientos que contribuyan a materializar un proyecto de ciudad basado en la aspiración social de un entorno urbano deseable, equitativo y justo para los sectores populares. Es este contexto y con esa orientación se inserta la investigación y el concepto “urbanización sociocultural”, destinado al conocimiento de la dimensión cultural de la ciudad.

PALABRAS CLAVE

Ciudad, cultura, orden-desorden, conflicto de intereses, realismo, urbanización sociocultural.

LATIN AMERICAN CITIES:
BETWEEN THE REALISM AND THE
UTOPIA. NOTES FOR A
SOCIOCULTURAL
URBANIZATION STUDY

ABSTRACT

The increasing degradation of Latin American cities, in addition to the importance of urban environments and culture within the world context of globalization and postmodernism, has recently raised interest in analyses from different disciplines and has nourished current debates. In this process, the points of view of different experts, ranging from utopia to realism, are confronted. These positions are part of the approach of “order-disorder” dynamics and of the conflict of interests we see in cities. The critics of the utopian vision lead us to formulate new concepts and methods to interpret the urban processes within a realistic orientation, restoring real sense to the debates: to generate new knowledge that helps materialize the design of a fair city based on the social aspiration of a desirable and well-balanced urban environment. In this context and with this approach, the sociocultural urbanization concept is included in this investigation. It encourages research dedicated to discovering the cultural dimension of a city.

KEY WORDS

City, culture, order-disorder, conflict of interests, realism, sociocultural urbanization.

EL SABER URBANO Y LA CRISIS DE HOY



Calle República de Chile, Centro Histórico, ciudad de México, DF (2005)
Crédito: Autor

La crisis que hoy experimentan las ciudades se expresa también como una crisis de interpretación que afecta en forma directa al urbanismo, pero también a todas aquellas disciplinas que estudian la ciudad y lo que en ella ocurre (arquitectura, geografía, sociología, antropología y psicología, entre otras); esta situación ha desplegado un creciente debate de carácter transdisciplinario que necesariamente atraviesa el cuerpo de cada una – retroalimentando y actualizando sus teorías, o campo epistemológico –, generando aportes que circulan y se intercambian con diversas modalidades de comunicación en torno a los paradigmas dominantes que definen la ciudad, su significado y sentido, proceso que implica un permanente “rebasamiento cognoscitivo” (LÓPEZ RANGEL, 2003) que constantemente reconfigura el contenido y el perfil del debate.

Esta dinámica se expresa históricamente en las formas particulares que asume la relación *ciencia-sociedad*; es decir, entre el conocimiento científico y la realidad social imperante, de la que emerge y hacia la que va dirigido. Actualmente esta relación tiene un carácter singular en el nuevo escenario mundial, donde destaca el desarrollo que registran las áreas de conocimiento y la presión social que ejerce la globalización económica y el ambiente cultural de la posmodernidad.

En este contexto destacan dos cuestiones centrales en el análisis urbano que afectan los referentes teórico-metodológicos de las disciplinas y que atañen a la relación *ciudad-ciudadano*: 1) El aumento del *conflicto de intereses* que experimenta la ciudad, cuyo reconocimiento es la pauta para poder resolverlos en un proceso democrático basado en la *negociación de intereses* y el *consenso* de la ciudadanía; y 2) El creciente peso que adquiere la *cultura* en los procesos urbanos, como factor determinante en la configuración de la ciudad – tejido, organización, modalidades del espacio público y privado, etc. –, en las formas expresivas de la vida urbana (socialidad, significado, identidad, prácticas) y en la *construcción del sentido* en la ciudadanía.

EL MARCO GENERAL DEL DEBATE

La severa degradación urbana que actualmente presentan la mayor parte de las grandes ciudades de América Latina ha motivado que diversos especialistas las consideren como antítesis de la ciudad o *anticiudad*; además, esta situación se atribuye a dos hechos vinculados directamente con el modelo funcionalista de planificación



San José Cuajimalpa, periferia de la ciudad de México, DF (2003)
Crédito: Autor



Periferia de São Paulo, região ABC (2000)
Crédito: Autor

urbana: por un lado, con su ausencia (la falta de planeamiento); y por el otro, con su presencia (aplicación), cuya evaluación es a tal grado negativa que se le responsabiliza de la mayor parte de los problemas existentes, lo que descalifica al modelo y afirma su fracaso (TOMAS, 1996).

Esta percepción aparentemente contradictoria – que prácticamente anula la postura más difundida en los medios académicos y gubernamentales –, se basa en el análisis de las condiciones históricas que han determinado las características del proceso de urbanización en cada país y ciudad (con y sin planificación urbana), cuyos resultados demuestran que los beneficios – tanto del *desorden*, como del *orden* urbano que busca instituir el modelo funcionalista – se concentran en un selecto sector de la sociedad; esa coincidencia arma la dicotomía *orden-desorden* que afirma su unidad como las caras de una moneda y refuta la idea que los opone y separa. Hecho que marca los límites reales – o imposibilidad – que enfrenta la instauración del modelo funcionalista y consigna su carácter *utópico* (irreal, abstracto y arbitrario), revelándolo como instrumento ideológico, autoritario, hegemónico y excluyente a favor de las clases dominantes, rasgos que lo hacen técnicamente erróneo, socialmente injusto y políticamente inviable.

Lo anterior ha llevado a considerar la pertinencia de otras opciones de ordenamiento urbano – con una orientación y base conceptual distinta –, enfocadas a explicar la problemática actual de las ciudades, encarar el conflicto de intereses que hay entre los habitantes respecto del espacio urbano (*su derecho a la ciudad*) y evaluar las alternativas que surgen ante las condiciones que hoy impone la globalización económica y la posmodernidad. En suma, se requiere de un enfoque histórico y transdisciplinario capaz de analizar y reinterpretar la complejidad de la ciudad contemporánea: tejido urbano, elementos (objetivos y subjetivos) que la integran, su relación, dinámica, cambios y efectos locales que genera el actual proceso mundial.

Tal análisis debe aportar elementos significativos para la definición de opciones que lleven a materializar un *proyecto de ciudad deseable y posible*, basado en los dispositivos que la sociedad requiere para rehabilitar el espacio urbano y la calidad de vida que propicia. Entre estos destacan los factores que soportan la relación *ciudad-ciudadano* y la integración de la *ciudadanía* en sus distintas dimensiones (espacial, económica, jurídico-política, ideológica y cultural), tales como: la revaloración del espacio urbano respecto de las características, intereses, prácticas y posturas de los diferentes actores e instituciones, los beneficios que genera y su distribución, las identidades que propicia y la vida democrática que requiere para construir el consenso en la negociación de intereses, ya que se busca habilitar un *proyecto urbano* realista, apropiado (propio y sustentable), equitativo, digno y justo (BORJA, 2003).

DEGRADACIÓN URBANA

Hoy es del dominio público la crítica que exalta la pésima calidad urbana que caracteriza a las grandes ciudades de América Latina, usualmente referida a problemas de aglomeración, inseguridad, contaminación y congestión; también se señalan aspectos relacionados con el tamaño de la ciudad, el crecimiento incontrolado, el alejamiento entre la vivienda y el trabajo – con altos costos sociales y económicos (dinero, tiempo y salud) –, desorganización del territorio, saturación espacial, mal estado de infraestructura – fallas y obras permanentes –, grandes carencias (transporte, servicios, vegetación, mobiliario), invasión del espacio público (vendedores, cuidadores, lavadores, cargadores, limosneros), negligencia y corrupción, incluso la fealdad que predomina en el paisaje urbano (arquitectura, mobiliario, calles, avenidas, plazas, jardines).

Sin embargo, la expresión más contundente de la degradación de las ciudades se aprecia como un desequilibrio; es decir, en la polarización extrema que presenta la calidad de vida en las distintas áreas urbanas, comúnmente en aquellas generadas (con y sin planificación) como parte del proceso de industrialización, por ejemplo: el abismo que separa los fraccionamientos que habitan las familias con altos ingresos, de los extensos campos de concentración suburbana destinados a la habitación popular; esta profunda diferencia se puede corroborar al analizar las cifras que arroja su condición territorial, socioeconómica y legal, pero es la morfología urbana y arquitectónica la que de inmediato expresa la gran diferencia en la calidad de vida que produce cada uno de estos entornos urbanos, cuyos rasgos exhiben el carácter selectivo, elitista y excluyente de la urbanización capitalista en América Latina.

Las diferencias saltan al comparar tres aspectos: 1) la *calidad de la configuración urbana* en general (ubicación, traza, estructura, tejido, distribución, lotificación y comunicación) y en particular del *espacio público* – calles, avenidas, pasajes, plazas, paseos, parques, jardines –, las características de sus accesos (pórticos y vestíbulos), circulaciones internas (peatonales y vehiculares), estancias, lugares, paisaje, mobiliario y ornamento, así como las actividades que propician o inhiben; 2) la *calidad de la infraestructura y los servicios públicos y privados* (agua, drenaje, energía, alumbrado, comunicación, telecomunicación, transporte, limpia, recolección, jardinería, correo o vigilancia), desde su existencia, forma, estado y mantenimiento, hasta la cantidad, calidad y oportunidad con que se prestan; y 3) la *calidad arquitectónica* y el estado en que se encuentran los edificios, tanto de *vivienda* – cuya ubicación, densidad, distribución, tamaño, arquitectura y cuidado son determinantes de las condiciones de *habitabilidad* de cada unidad doméstica y comunitaria –, como del *equipamiento urbano* (gobierno,



Anillo Periférico Norte, Área Metropolitana de la ciudad de México (2005)
Crédito: Autor



Periferia de São Paulo, Brasil (2000)
Crédito: Autor



Fraccionamiento Lomas Verdes, Naucalpan Estado de México (2005)
Crédito: Autor

salud, educación, recreación, seguridad, comercio, culto, deporte, servicios y negocios) que integra el entorno cotidiano de los ciudadanos.

También la fuerte degradación urbana y arquitectónica se expresa en las áreas centrales, en los barrios, colonias y fraccionamientos que en su momento habitaron las clases dominantes y que hoy disputan su ocupación diversos grupos sociales: desde indigentes, sectores populares, profesionistas, intelectuales y empresas, hasta grandes consorcios transnacionales; se trata de la ocupación (legal e ilegal) del espacio público y de los baldíos urbanos (habitación, comercio, industria, cultura y gobierno) que ha dejado la sucesiva emigración de las clases dominantes, arrastrando a empresas e instituciones con las que se arman las nuevas “centralidades urbanas” que sirven para su reproducción y control.

El despliegue e integración de los nuevos centros urbanos creados en las últimas décadas en ciertas zonas del centro y la periferia, ha generado múltiples efectos en el territorio: devora a los asentamientos aledaños – algunos muy antiguos con espacios comunitarios y actividad rural – y crea otros nuevos (legales e ilegales) formados por los sectores sociales que aportan el trabajo – técnico, administrativo, mano de obra y servicios de todo tipo – para construir y operar los llamados *megaproyectos*. El impacto es brutal, además de la degradación intensiva de áreas rurales, recursos naturales y asentamientos preexistentes, destaca la fragmentación y segregación que soportan estas nuevas áreas urbanas, donde coexisten asentamientos precarios y unidades habitacionales (ingreso bajo y medio), con las exclusivas zonas residenciales y los megaproyectos que caracterizan a la ciudad globalizada actual.

LAS IDEAS Y LOS LUGARES

Frente al panorama descrito, es evidente que los esfuerzos de ordenamiento urbano que ha impulsado la tradición funcionalista son sin duda insuficientes, equivocados o perversos; en ninguna ciudad latinoamericana con antecedentes de intervención derivados de este modelo (incluida Brasilia) hay efectos positivos que abarquen al conjunto de la sociedad local. Ello se debe a que su inspiración “progresista” (CHOAY, 1965) lo subordina y acoge a las tendencias que promueven las clases dominantes, cuya naturaleza es selectiva y discriminatoria de los sectores populares del medio rural y urbano.

Además, su carácter ideológico lo aleja de la realidad, ya que aspira a un modelo universal de ciudad (zonificada y reglada), con habitantes “tipo”, susceptibles de ser modelados por una “ciudad-máquina” funcional y eficiente (LE CORBUSIER, 1933, 1952). Se trata de ideas – prácticas que desconocen la ciudad real y a sus



Brasilia, conjunto habitacional (2000)
Crédito: Autor



Centro histórico, México, DF (2004)
Crédito: Autor

(1) Cfr: Nubia L. Ortega Melgarejo: investigación sobre la transformación urbana en la Colonia Aurora del Municipio de Cuauhtlán Izcalli. Estado de México. Protocolo. Ciudades y Procesos Urbanos. IPN, ESIA-Tecamachalco. 2005.

habitantes (determinantes históricas, estructura social y diversidad cultural). Esta falla no sólo exhibe la inconsistencia del modelo – desde sus objetivos hasta las disposiciones y acciones que emanan de los planes, programas y proyectos de desarrollo urbano –, sino que lo ubica ante dos opciones que irremediablemente lo anulan: o las ideas están fuera de lugar o el lugar está fuera de las ideas (MARICATO, 2000).

Los casos que ilustran esta situación son incontables, ya que paralelamente a la planeación y la normatividad urbana se produce en forma creciente: ocupación ilegal (edificios, terrenos y espacio público), apropiación privada de áreas urbanas, servicios públicos, instalaciones, redes y mobiliario, cambios arbitrarios de uso de suelo, incumplimiento de reglamentos (tránsito, construcción, ambiental, fiscal, higiene, etc.), entre otros problemas, los cuales se atribuyen, ya sea a la falta de instrumentos de ordenamiento o de recursos (técnicos, administrativos, legales o económicos) para su atención; o a que la normatividad, los planes, programas y proyectos son inadecuados, insuficientes, obsoletos, excesivos o inaplicables. En este sentido, es importante observar que en general la planeación, y en particular la urbana, tiende a proyectar escenarios sin soportes sólidos – ni en el diagnóstico, ni en la prospectiva –, aquí lo menos relevante es el rasgo “mágico” que domina sus supuestos, lo que realmente importa es el beneficio económico y político que produce la dinámica *orden-desorden*.

Por ejemplo, en un municipio del área metropolitana de la ciudad de México se formuló un plan de desarrollo urbano que establece una zona industrial (con afectaciones e inversiones públicas), a ella se vinculó una zona habitacional con infraestructura y servicios; las obras fueron realizadas y las viviendas fueron vendidas; sólo que la industrialización nunca se dio, la zona fabril quedó vacía y se canceló la expectativa de empleo a los residentes (ilusión o fraude); sin embargo, la iniciativa aun reporta utilidades crecientes al mercado inmobiliario y a la industria de la construcción, hoy en plena especulación los *lotes industriales* se fraccionan y venden a promotores de vivienda “mínima”. La frustración social tiene consecuencias: sus habitantes tienen una pésima calidad de vida y deben ir a otros municipios o atravesar la metrópoli para trabajar, estudiar o recrearse. Así, el plan y sus disposiciones de ordenamiento urbano carecen de sentido, sólo nutren a los roedores, dejan “al tiempo” (fuerzas del mercado) la urbanización del municipio, y a sus habitantes la esperanza de alcanzar, algún día, una vida digna¹.

Otro ejemplo interesante es la ocupación del espacio público por los ambulantes en el centro histórico de la ciudad de México, donde a pesar de la normatividad urbana y la relativa a la protección del patrimonio, se aprecia una forma particular de negociación de intereses entre los diferentes grupos y actores involucrados. El discurso dominante lo expresa como una lucha entre dos sectores:

(2) Cfr: Gregorio Estanislao Luna. *Negociación de intereses y apropiación del espacio público en el centro histórico de la ciudad de México*. Tesis de maestría. México. IPN. SEPI-ESIA-Tecamachalco, 2005.

por un lado, los ambulantes que arrebatan selectivamente la vía pública; y por otro, los empresarios que buscan *gentrificar* la zona y explotar la “imagen urbana” para la industria turística. Así, ante la disyuntiva de sacar a unos y dejar a otros, el problema parece irresoluble, ya que ambos esgrimen intereses económicos. Sin embargo, la situación se aclara al descubrir el carácter “corporativo” de los ambulantes y los intereses de los partidos y organizaciones políticas que disputan el poder, ya que se trata de un importante capital político basado en el control socioespacial, mismo que además abona grandes ganancias monetarias, las cuales eventualmente se reintegran al ciclo de dádivas para líderes y “agrupados”, y a los gastos de campaña².

ENTRE LA UTOPIA Y EL REALISMO

Las características que actualmente tiene el proceso de urbanización (centrífuga y centrípeta), hace que la configuración urbana adquiera formas inéditas que aceleran su degradación, bloquean su desarrollo y empeoran la calidad de vida; situación que se aleja cada vez más de la *concepción socialmente construida de la ciudad* (ideas, imaginarios, conceptos o aspiraciones), cuyos rasgos generales se identifican apelando al sentido común – razonamiento y juicio – que entiende la ciudad como un *espacio propio, organizado, diverso, multifuncional, colectivo, habitable, eficiente, sólido, cordial, acogedor, agradable, protector y garante del bienestar de sus habitantes*.

El distanciamiento entre la realidad y el imaginario social de la ciudad deseable es un hecho indiscutible, que si bien motiva una infinidad de explicaciones e iniciativas, la gran mayoría de ellas emanan de dos posturas extremas que se oponen en todos sus términos:

Una desdeña la concepción social y la sustituye por una elaboración positivista (técnica, funcional, instrumental) basada en la construcción de un modelo “ideal” (utópico, ficticio) de ciudad, se trata de una postura unida al poder económico y político que se ostenta como fuente del saber que nutre a la ley y aboga por el orden urbano, ello la hace unilateral y autoritaria en el conflicto de intereses; además, aspira a conducir el proceso de urbanización real para ajustarlo al modelo ideal, imposibilidad práctica que no evita su posibilidad política que legitima su intervención selectiva en la realidad, donde sus resultados son sin duda lucrativos y espectaculares, pero transitorios, en beneficio de unos cuantos socios poderosos y en perjuicio de los otros (sectores populares); allí el peligro de las visiones utópicas.

La otra busca conocer e intervenir en la realidad para materializar la aspiración social, distingue cada ciudad y sus espacios,



Brasilia, maqueta de la ciudad en el Museo “Lucio Costa” (2000)
Crédito: Autor



Santiago de Cuba, Centro (2000)
Crédito: Autor

las características de sus habitantes, sus condiciones históricas y los procesos urbanos que la configuran; se propone integrar una concepción realista de la ciudad (vista de cerca y por dentro) ligada a los ciudadanos, opera en la escala humana y encara el conflicto de intereses con principios democráticos: la negociación y el consenso. Esta postura aboga por un *proyecto urbano de ciudad* basado en la ciudadanía, y si bien sus resultados no son lucrativos ni espectaculares, si son significativos, duraderos y socialmente justos.

Hasta aquí el problema parece sencillo y relativamente claro, sin embargo, la línea que separa ambas concepciones es tenue y frágil, tanto por su visión general, como por los efectos teóricos y prácticos que generan; ya que si bien la vertiente positivista es parcial e insuficiente, aporta una gran cantidad de elementos de interpretación objetiva de la realidad; mientras que la realista lo hace respecto de los que corresponden a la interpretación subjetiva, lo que las muestra como visiones opuestas pero complementarias.

A esta observación hay que agregar el hecho de que la visión realista está expuesta al riesgo de caer en el empirismo y el pragmatismo, anulando su potencial explicativo y su objetivo; por ejemplo, la expresión vulgar de estas prácticas supone, por un lado, que la realidad se explica por sí misma y su actividad se limita a registrar datos y descripciones como evidencia empírica de que la realidad “es como es”; y por el otro, que los ciudadanos son iguales, se asocian libre y voluntariamente, deciden sus formas de gobierno – al que hipotéticamente “mandan” – y se sujetan a las disposiciones de este. Así, se evade el análisis y la interpretación de la realidad (su teorización) y se deja nuevamente en manos de las clases dominantes el destino de la ciudad. Esta situación obliga a profundizar más en el estudio del *enfoque realista*.

HACIA UNA CONCEPCIÓN REALISTA DEL ANÁLISIS URBANO

El debate entre las posturas *utópicas* y las *realistas*, así como el estudio de las relaciones y articulaciones que presentan, ha estimulado una revisión crítica cada vez más sistemática, amplia y profunda del cuerpo teórico y metodológico del urbanismo y de otras disciplinas que abordan el estudio de la ciudad y del universo de actividades que contiene, con miras a identificar las mejores opciones de intervención urbana en las condiciones actuales; lo que implica: superar las fallas de interpretación de los modelos convencionales y, en todo caso, eliminar los efectos nocivos de sus prácticas; tarea que solamente puede ser concebida como una labor colectiva y permanente, destinada a generar o innovar conceptos, teorías y métodos de interpretación de la ciudad y de la vida urbana contemporáneas.



San Miguel Tecamachalco, Estado de México (2004)
Crédito: Autor



Calle Libertad, Colonia Morelos, México, DF (2004)
Crédito: Autor

(3) En este libro se presenta una reflexión sobre el papel de la cultura en las teorías urbanas y presentan una selección de teorías, métodos y modelos de análisis e interpretación de la dimensión cultural de la ciudad. Este trabajo se nutre con los estudios realizados entre 1998 y 2004 en las ciudades de México y São Paulo, Brasil (Cfr: URRIETA y TENA, 1998; SEDUVI/CENVI/INDAL, 1999; TENA, 2004abc).

En ese sentido se orientan los esfuerzos por integrar un marco *teórico-metodológico* para reinterpretar la relación que mantienen la ciudad y la cultura en los procesos urbanos, con base en los resultados de una serie de investigaciones enfocadas al conocimiento de la dimensión cultural de la ciudad y de las prácticas urbanas; temas que se ubican en los intersticios del urbanismo y la antropología, al estudiar diversas expresiones culturales que históricamente resultan de la interacción entre la ciudad y los ciudadanos, usualmente referidas como *cultura urbana*; noción cuyas limitaciones en la percepción espacial motivó la iniciativa de construir el concepto: *urbanización sociocultural*, destinado a explicar: *cómo, de qué forma y bajo que condiciones, el espacio urbano genera efectos culturales significativos*; factores determinantes para interpretar e intervenir en las configuraciones urbanas contemporáneas (TENA, 2005a)³.

Además, este enfoque considera que la relación que mantienen los ciudadanos con los espacios urbanos, si bien es compleja y dinámica, actualmente está acotada por el conflicto de intereses, las formas culturales que modelan las características de la ciudad y las condiciones que impone la dinámica *local-global* y el ambiente cultural de la posmodernidad. Acepta que en este nuevo contexto, las ciudades configuran escenarios distintos y diferenciados a su interior, donde concurren, conviven y disputan el territorio, actores sociales con una gran diversidad de actividades, intereses, percepciones, identidades, posiciones y condiciones sociales; lo que genera una amplia producción cultural referida al espacio público y la ciudadanía, con el despliegue de dispositivos culturales que contienen valoraciones distintas de la ciudad; por ejemplo, respecto del sentido que tiene la identidad, el imaginario o las prácticas sociales.

Esta situación remite a una amplia variedad de modalidades socioespaciales que operan en una dinámica – cada vez más intensa y diversa – que oscila entre la cohesión y la fragmentación de los escenarios urbanos que acogen la vida cotidiana; tal proceso exige una extraordinaria *capacidad de ajuste* (flexibilidad) de las ciudades y de los ciudadanos, no sólo frente a los requerimientos espaciales – en constante cambio y crecimiento –, sino principalmente, respecto de los dispositivos culturales que configuran los territorios y las identidades colectivas; situación que afirma la pertinencia de construir un enfoque *teórico-metodológico* particular para interpretar y analizar la ciudad en este nuevo escenario.

LA URBANIZACIÓN SOCIOCULTURAL

Estudiar los procesos urbanos desde el punto de vista de la cultura, implica realizar un recorte que nos permita identificar las formas y expresiones más representativas de los habitantes de las



Plaza principal, Santiago de Cuba, Cuba (2001)

Crédito: Autor

grandes ciudades (megaciudades), atendiendo no sólo a la condición social de “habitante urbano”, sino a su inserción en el sistema de códigos y modalidades culturales que han sido elaboradas y actualizadas en el proceso de *urbanización sociocultural*; es decir, en el proceso que muestra “lo que la ciudad le hace al habitante”, en su forma de vida y en su capital cultural.

La postura y la estrategia metodológica que se emplea para estructurar y fundamentar el marco conceptual de la *urbanización sociocultural* tiene varias referencias importantes, entre las que destaca el enfoque de “proyecto urbano o de ciudad” generado en el marco del urbanismo, la historia, la sociología y la geografía en sus vertientes urbanas; la estructura conceptual está basada en la concepción simbólica de la cultura desarrollada por la antropología, la etnología y la sociología de la cultura, se nutre con los aportes que brindan los enfoques interpretativos o hermenéuticos y las corrientes que destacan la distinción social y cultural en las relaciones el poder: la ideología, la cultura popular, el *habitus* y el conflicto de intereses.

Sobre este marco teórico se perfila un método de investigación basado en la etnografía urbana (MAGNANI, 1998), donde destacan los aportes teóricos, metodológicos y documentales de diferentes estudios realizados en materia de *cultura urbana* (concebida aquí como *doxa*) y orientados al análisis de las expresiones, modalidades y significados que integran la dimensión cultural de las prácticas urbanas en las grandes ciudades de América Latina. Se trata de trabajos que definen y distinguen una serie de elementos y eventos culturales vinculados con la forma, tejido y equipamiento de la ciudad: actividades, percepciones, representaciones, apropiaciones, usos o disputas, en las cuales se reconocen posturas y prácticas que expresan formas de la identidad (individual o colectiva) y cuyas características corresponden a la configuración del territorio y del conjunto de elementos que integran el espacio urbano.

Con este dispositivo teórico-metodológico se busca establecer un perfil de investigación y análisis urbano con registros espaciales y culturales en distintos casos de estudio (ciudades, zonas y lugares), empleando un modelo de interpretación de las expresiones más representativas de la cultura urbana, que permite la caracterización de escenarios urbanos históricamente determinados y el contraste de sus referentes espaciales y culturales.

En resumen, conviene tener en cuenta que esta formulación es resultado de un proceso de investigación cuya hipótesis se basa en la capacidad explicativa del concepto *urbanización sociocultural*, que si bien parte del análisis crítico de la cultura urbana, se refiere particularmente a prácticas urbanas significativas que documentan las nuevas formas espaciales que modelan culturalmente la relación entre la ciudad y los ciudadanos. Además, la investigación muestra el carácter popular que ostenta la centralidad en el centro histórico

de las grandes ciudades latinoamericanas, en las prácticas e identidades que produce y reproduce con su territorialidad, espacios y dinámicas, ya sea como impugnación a las tendencias dominantes o como una respuesta que resemantiza y neutraliza sus efectos (Cfr. TENA, 2005b).

Finalmente, no resta más que reiterar nuestro interés por contribuir al debate actual, buscando atender su verdadero sentido: generar opciones de análisis e interpretación de lo urbano que contribuyan a materializar un *proyecto de ciudad* basado en la aspiración social de un entorno urbano deseable, realista, equitativo y justo para los sectores populares, considerados como los más representativos de la ciudadanía.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BORJA, Jordi. *La ciudad conquistada*. Espanha: Alianza Editorial, 2003.
- CHOAY, Françoise. *El urbanismo. Utopías y realidades*. Espanha: Editorial Lumen, 1965.
- LE CORBUSIER (Charles Edward Jeanneret, 1887-1965). *Principios de urbanismo (La Carta de Atenas)*. México: Planeta Agostini, 1993.
- The core as a meeting place of the arts. In: TYRWHITT, J. SERT, J. L.; ROGERS, E. N. *The heart of the city: Towards the humanization of urban life*. CIAM 8. USA. Nova York: Pellegrini and Cudahy, publishers.
- LÓPEZ RANGEL, Rafael. El rebasamiento cognoscitivo en la investigación urbana latinoamericana. *Revista Sociológica*. México: UAM Azcapotzalco, n. 32, 2003.
- MAGNANI CANTOR, José Guilherme. Cultura urbana. Transformaciones de las grandes metrópolis. *Revista Esencia y espacio*. Mexico: IPN, ESIA-Tecamachalco, n. 19, p. 25-34, mayo de 2004.
- MARICATO, Ermínia. As ideais fora do lugar e o lugar fora das idéias. Planejamento urbano no Brasil. In: ARANTES, VAINER y MARICATO. *A cidade do pensamento único*. São Paulo: Editora Vozes, 1995. p. 121-192.
- SEDUVI/CENVI/INDAL. *Programa Parcial de Desarrollo Urbano y Vivienda del Centro Histórico de la Ciudad de México, Delegación Cuauhtémoc*. México. Gobierno de la Ciudad de México: Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (SEDUVI); Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos, AC (CENVI); y Fundación Científico Cultural para la Investigación y el Desarrollo de América Latina, AC (INDAL), 1999.
- TENA NÚÑEZ, Ricardo Antonio. Cultura urbana, prácticas e imaginarios de la ciudad. *Revista Esencia y espacio*. México: IPN, ESIA-Tecamachalco, n. 19, p. 3-17, mayo de 2004a.
- _____. Manchas culturales en centros históricos: ciudad de México y São Paulo. In: CONACULTA Antología de textos *Patrimonio cultural, oral y material. La discusión está abierta*. Patrimonio Cultural y Turismo, Cuadernos 9, p. 187-238, 2004b.
- _____. *Cultura popular y urbanización en América Latina. Urbanización sociocultural en los centros históricos de las ciudades de México y São Paulo*. México. Tesis de doctorado en urbanismo, UNAM, 2005.
- _____. *Ciudad, cultura y urbanización sociocultural. Conceptos y métodos de análisis*. México: Instituto Politécnico Nacional, 2005a.
- _____. *Cultura urbana en las megalópolis de América Latina: México y São Paulo*. México: Instituto Politécnico Nacional, 2005.

TOMAS, François. Del proyecto urbano al proyecto de ciudad. UAM-Azc. *Anuario de Estudios Urbanos*. México: Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco, n. 3, p. 111-130, 1996.

URRIETA, Salvador y TENA, Ricardo (Coord.) *Estudio diagnóstico para el desarrollo integral del Barrio de La Merced*. México: IPN, Fideicomiso del Centro Histórico, INAH. 2003. (Edición digital-CD)

Ricardo Antonio Tena Núñez

Doutor em urbanismo pela Universidade Nacional Autônoma do México. Professor titular da Seção de Estudos de Pós-Graduação e Pesquisa da Escola Superior de Engenharia e Arquitetura, Unidade Tecamachalco, do Instituto Politécnico Nacional. México.

e-mail: Ricardo@att.net.mx